SAN FIDEL DE SIGMARINGEN, del latín, «fiel» (1578-1622). Presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos y mártir. Nació en Sigmaringen, Alemania, y fue bautizado como Marcos. A los 19 años murió su padre y después su madre; quedando al cuidado de un tutor cristiano. Cursó estudios de filosofía. Durante seis años viajó por Europa. Regresó a su país, continuó estudios hasta titularse en derecho civil y eclesiástico. Siendo distinguido abogado y con amplios recursos, decidió cambiar su bufete por la vida monástica. Solicitó el ingreso en la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, pero por su corta edad no lo aceptaron. Acudió al clero diocesano, fue aceptado y, por una dispensa especial en consideración a sus conocimientos, recibió el Orden sacerdotal en 1612. Ese mismo año se presentó con los capuchinos y recibió el hábito de la Orden, adoptando el nombre de fray Fidel y al año siguiente profesó. Ocupó el cargo de prior en los conventos alemanes de Feldkirch, Freiburg, Rheinfelden, entre otros. Destacó por su oratoria, participó en la campaña de evangelización en territorio suizo (1621). Estando en Seewis, cuando predicaba entró al templo la soldadesca y fue apresado y asesinado. Lo canonizó Benedicto XIV (1740-1758) en 1746, quien así se expresó del nuevo santo: «Desplegando la plenitud de su caridad al socorro material de sus prójimos, acogía paternalmente a todos los pobres y los sustentaba haciendo colectas en favor suyo por todas partes (...) Fidel -hombre fiel por su nombre y por su vida- sobresalió en la defensa de la fe católica, que predicó incansablemente... «.

Otros santos: Isabel Hesselblad, religiosa de la Orden de Santa Brígida; Benito Menni, presbítero de la Orden de san Juan de Dios y fundador.